

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Fantasía y realidad psíquica.

Mailliat, María Fernanda.

Cita:

Mailliat, María Fernanda (2023). *Fantasía y realidad psíquica*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/422>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/8VR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FANTASÍA Y REALIDAD PSÍQUICA

Mailliat, María Fernanda

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El pasaje de la teoría de la seducción -como condición indispensable para contracción de la neurosis-, a leer las escenas relatadas en términos de realidad psíquica, es otro de los tantos hitos del psicoanálisis. El siguiente trabajo se propone realizar un recorrido por algunos de los textos fundamentales de la obra Freudiana, para precisar los antecedentes de la realidad psíquica siguiendo los planteos alrededor de la noción de fantasía.

Palabras clave

Fantasía - Síntoma - Realidad - Realidad psíquica

ABSTRACT

FANTASY AND REALITY PSYCHIC

The passage from the theory of seduction -as an indispensable condition for the contraction of neurosis-, to reading the scenes related in terms of psychic reality, is another of the many milestones of psychoanalysis. The following work intends to take a tour of some of the fundamental texts of Freud's work, to specify the background of psychic reality following the proposals around the notion of fantasy.

Keywords

Fantasy - Symptom - Reality - Psychic reality

El abordaje del sufrimiento subjetivo que propone Freud marca un cambio de paradigma^[1] respecto del que sostenían las grandes Escuelas de la psiquiatría clásica. De la clínica de la mirada -propia de las vertientes alemana y francesa-, el neurólogo vienés subvierte el lugar del saber respecto de los síntomas, otorgándole un valor indispensable a los dichos de los enfermos sobre de su padecer. Así se consolida una clínica soportada en la práctica de la escucha y la interpretación, donde el médico orienta su posición por la idea rectora de que el saber sobre las dolencias del alma las tiene el propio paciente, aunque no esté del todo advertido de ello.

Así como este es considerado uno de los momentos bisagras en la historia de la psicopatología, el pasaje de la teoría de la seducción -como condición indispensable para la contracción de la neurosis-, a la lectura de las escenas relatadas en términos de realidad psíquica, es otro de los tantos hitos del psicoanálisis. El siguiente trabajo se propone realizar un recorrido por algunos de los textos fundamentales de la obra Freudiana, para precisar los antecedentes de la realidad psíquica siguiendo los planteos alrededor de la noción de fantasía.

La fantasía hasta el 1900

Desde los primeros tiempos de la obra de Freud, se pueden encontrar referencias a la fantasía como una noción de importancia en sus desarrollos sobre los mecanismos de defensa en las distintas clasificaciones psicopatológicas.

En correspondencia con Wilhelm Flies, se refiere a ellas como "edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos de ellos"^[2]. En esa carta fechada el 2 de mayo de 1897^[3], agrupa: histeria, neurosis de angustia u obsesiva^[4] y paranoia, bajo la rúbrica de neurosis, por compartir misma etiología y elementos que las componen. Fragmentos mnémicos, impulsos derivados de estos y poetizaciones protectoras, estarán presentes en cada uno de estos cuadros psicopatológicos. El distingo clasificatorio recaerá en el particular modo de irrupción a la conciencia de la formación de compromiso desfigurada. Aquí llama a las fantasías "poetizaciones protectoras"^[5], señalando su valor para la neurosis en general y para la paranoia en particular, en lo que respecta a la formación de síntomas.

Siguiendo esta misma línea, en el apartado "Arquitectura de la histeria" del Manuscrito L -que es un anexo a la carta 61-, define a las fantasías como: "unos parapetos psíquicos edificados para bloquear el acceso a esos recuerdos"^[6]. Ellas operan como unos rodeos para el acceso a unas escenas primordiales, refinando, sublimando los recuerdos que provienen de lo oído^[7] y lo visto; en combinación con lo vivenciado de esas historias familiares por el propio sujeto. Aquí Freud hace hincapié sobre el valor de lo oído, trazando una analogía con el sueño -con quienes las fantasías comparten un mecanismo de formación semejante^[8]- y dirá: "Ellas son a lo oído como los sueños son a lo visto".^[9]

Ese mismo mes, Freud escribe el Manuscrito M retomando la etiología de la fantasía, pero esta vez enlazada de modo directo a la formación de síntomas. Esa combinación inconsciente entre las vivencias y lo oído, están comandadas por unas tendencias que pugnan para que esos recuerdos no accedan a la conciencia o puedan ser susceptibles de una formación sintomática.

Lo que anteriormente había mencionado como embellecimiento, refinamiento o sublimación, ahora es llamado desfiguración,^[10] apoyándose en la teoría auxiliar de un proceso químico de descomposición por combinación de dos cuerpos. Se generará un síntoma en caso de que, por un acrecentamiento de intensidad, unas fantasías que han conquistado el acceso a la conciencia deban sucumbir a la represión. Promediando este manuscrito concluye que todos los síntomas de angustia son derivados de unas fantasías de tal índole que han devenido *lcc*.

En el Manuscrito N, que se anexa a la carta 64 fechada el mismo año que las anteriormente mencionadas, vuelve a destacar la relación entre síntoma, fantasía y angustia. Dirá: “La formación de síntoma por identificación está anudada a las fantasías, o sea, a la represión de ellas dentro del *Icc* [...]. Puesto que a estas fantasías reprimidas se anudan el estallido de *angustia*, es preciso concluir que la mudanza de libido en angustia no se produce por defensa entre yo e *Icc*, sino en el interior del *Icc* mismo”^[11].

En este intercambio epistolar también se puede leer los albores del abandono de la teoría del trauma para pensar la etiología de la histeria, que más tarde dará paso a un cambio radical en su obra con la consolidación de su conceptualización sobre la realidad psíquica.

Su frase de la carta 69: “Ya no creo más en mi neurótica”^[12] es un mojón en este momento Freudiano, ya que de allí desprende diversos motivos que dan consistencia a este descreimiento, entre los que destaca la imposibilidad de realizar una distinción entre la verdad y una ficción investida con afecto.

Siguiendo esta línea de trabajo, en 1899^[13] escribe un artículo sobre las distorsiones de la memoria, olvidos, recuerdos detallados de acontecimientos nimios y la importancia de las fantasías sobre un trasfondo que apunta a la vida sexual infantil.

En su recorrido, Freud vuelve a tomar la vida psíquica del niño, pero esta vez para hacer una distinción entre una defensa patológica formadora de síntomas, de una defensa propia de una vida psíquica normal, que influye sobre la selección de los recuerdos de aquellos tiempos.

Verifica que el recuerdo de algunos sucesos de la infancia, no entran en el comercio asociativo de la vida adulta -aun habiendo sido de relevancia afectiva- y que en cambio se recuerdan escenas que tienen por contenido impresiones de lo más corrientes. A estos recuerdos de escenas de poca monta psíquica los llama *recuerdos encubridores*, porque en ellos se puede pesquisar la resolución de un conflicto mediante una formación de compromiso entre dos fuerzas en pugna. Tras el análisis que hace de unos recuerdos de un joven no neurótico, señala que unas fantasías sofocadas aportaron la fuerza para tales desplazamientos, despojando^[14] de los elementos centrales de la escena que encubren, de allí su aspecto trivial.

Con la perspectiva de una defensa que opera tanto para neuróticos como no neuróticos, Freud ya no sospecha de la veracidad de los acontecimientos de la infancia o que es engañado por sus enfermos -siguiendo sus dichos de la carta 69-, al arribar a otra perspectiva sobre las vivencias infantiles. Dirá: “Nuestros recuerdos de la infancia nos muestran los primeros años de vida no como fueron, sino como han aparecido en tiempos posteriores de despertar. En estos tiempos del despertar, los recuerdos de infancia no afloran, como se suele decir, sino que en ese momento fueron formados; y una serie de motivos, a los que es ajeno el propósito de la fidelidad histórico-vivencial, han influido sobre esa formación, así como sobre la selección de recuerdos”^[15].

Las fantasías y la formación de síntomas en los grandes historiales Freudianos

Frente a la tos nerviosa de la joven Dora y tras el despliegue de la queja dirigida al padre, Freud destaca el papel fundamental de una precondición, una sollicitación somática, como vía facilitada para la formación de los síntomas en la histeria. Dirá que “un síntoma es la figuración -realización- de una fantasía de contenido sexual”,^[16] con la participación de una zona del cuerpo que funciona como un estímulo de base indispensable.

En ese historial, queda demostrado que los síntomas podrán tener múltiples significados. Es posible que ellos se expresen en simultáneo o sucesivamente y hasta podría suceder que no sean compatibles entre sí; sin embargo, al menos uno de todos ellos será una figuración de contenido sexual. Esta es la tesis de Freud que se puede constatar a lo largo del historial.

De las insistentes quejas de la joven hacia su padre, Freud lee el síntoma de la tos nerviosa enlazado a fantasías inconscientes con las que se figuraba el comercio sexual entre su padre y la Sra. K. La coincidencia de una misma zona corporal, que manifestaba diversas alteraciones, le hace suponer y constatar la prevalencia de esa precondición somática sobre la que encuentran los fundamentos de estas fantasías. La matriz de estas últimas es recortada de una escena infantil, donde Dora junto a su pequeño hermano, chupa su pulgar mientras da tironcitos en la oreja de ese otro niño. Recordemos que de niña solía repetir el accionar de chupar esa parte de su cuerpo.

Dirá: “La intensa activación de esta zona erógena a temprana edad es, por tanto, la condición para la posterior sollicitación somática de parte del tracto de mucosa que empieza en los labios”^[17].

En la interpretación del primer sueño, queda figurada la conformación heterogénea de síntoma, al introducir la metáfora del grano de arena^[18] en torno del cual se forma la perla. En el caso de Dora, sobre el estímulo de una tos condicionada orgánicamente, se fijó en esa zona del cuerpo la significación de una zona erógena que resultó apta para dar expresión a la libido excitada.

La interpretación del segundo sueño se despliega sobre una serie de fantasías, con apoyatura en la trama intersubjetiva de Dora. Entre ellas: la fantasía de venganza, la de desfloración y la de parto, con raigambre en “la supuesta apendicitis”^[19] en el que sostiene una identificación con la prima.

En este punto, cabe remarcar y señalar, que para Freud esta sollicitación somática resulta ser una vía facilitada para conformación de síntomas a largo de la vida de un sujeto, aunque estos respondan a distintos conflictos psíquicos.

En “El creador literario y el fantaseo”,^[20] las fantasías en el adulto son entendidas como el relevo de los juegos de la infancia, pero a diferencia de los juegos de los niños, estas son reservadas a un ámbito íntimo. Difícilmente son compartidas en comunicación, por el juicio crítico que tendrá la persona sobre el contenido de sus propios fantaseos o la vergüenza que le

produciría revelarlas.

Estos sueños diurnos o castillos en el aire^[21] de carácter singularidad, resultan ser un modo de corregir, rectificar algo de una realidad que resulta insatisfactoria, encontrando su capacidad formadora en una insatisfacción pulsional. Esto que forma parte del devenir normal de la vida anímica, puede tornarse patológico tras un incremento de la cantidad de las fantasías o que alguna de ellas se torne hiperpotente. El factor cuantitativo resulta fundamental para su cambio de estatuto y su consecuente ligazón con la conformación de síntomas.

Apenas inicia “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”,^[22] en una llamada a pie de página,^[23] Freud pone en el mismo plano las fantasías delirantes de los paranoicos, las invenciones o creaciones poéticas delirantes. En esta apertura deja en claro que estas formaciones psíquicas son tan propias de la paranoia como en las psiconeurosis.

Que puedan devenir patógenas expresándose en síntomas o ataques, implica que ellas pertenecen al orden de lo inconsciente, ya sea porque siempre lo han sido o que vía la represión hayan cambiado su estatuto. Freud en esto es categórico, al plantear que esta fantasía *lcc*, es idéntica a aquella que acompañó el período de masturbación en la edad temprana.

Explica esta diacronía del siguiente modo: primeramente, la actividad autoerótica está centrada en un lugar particular del cuerpo llamado zona erógena. Más tarde, este accionar solitario destinado a la obtención de placer se funda, se suelda^[24] con una representación-deseo proveniente del amor de objeto extraído de la trama edípica. La fantasía deviene inconsciente tras abandonar esta modalidad de autosatisfacción y, si esta no encuentra un relevo para desviar ese *quantum* de excitación hacia otra meta, estarán dadas las condiciones para la conformación de un síntoma. “Los síntomas histéricos no son otra cosa que las fantasías inconscientes figuradas mediante ‘conversión’, y en la medida que son síntomas somáticos, con harta frecuencia están tomados del círculo de las mismas sensaciones sexuales e inervaciones motrices que originariamente acompañaron a la fantasía...”.^[25]

En “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”,^[26] Freud ubica con notable precisión lo que cobró estatuto de acontecimiento y recrudeció la sintomatología de su paciente. Tras el relato de las torturas de guerra en boca del Capital Cruel, se le impone al joven Paul un pensamiento que cobra la forma de un lastre psíquico. En la “fantasía de las ratas”^[27] quedan enlazadas la representación de la tortura y el pensamiento perturbador de que eso mismo le sucederá a un ser querido, si no cumple con un mandato que se le asocia. Esa fantasía es generadora de un padecimiento psíquico, al tiempo que pone en marcha diversos mecanismos de defensa como intento de mantenerse a resguardo de los pensamientos tortuosos.

Considerando a las fantasías como un medio para compensar las carencias o insatisfacciones de la vida, en “Cinco conferencias sobre psicoanálisis”,^[28] Freud hace un distingo entre las

personas de estilo “enérgico y exitoso”^[29] que logran trasponer sus fantasías de deseo a la realidad, de aquellas que se refugian en estas tras una tensión conflictiva con el mundo exterior.

En el segundo de estos casos, la endeblez de individuo que dificulta el poder afrontar los avatares de la vida y el “extrañamiento con la realidad”^[30] consecuente, abren paso al retiro de la realidad. Si la satisfacción que procura la fantasía se traspone en síntomas, el destino de la neurosis será inevitable. Siguiendo estos planteos, hace la salvedad de aquellas personas que cuentan con un talento artístico y que podrían recuperar a través de sus creaciones el vínculo con la realidad sin enfermar.

Al trabajar las Memorias del presidente Schreber,^[31] Freud centra su lectura en el conflicto psíquico que ocasionó la enfermedad. La idea que se le impone al enfermo en un estado de duermevela será el germen de una fantasía que entra en conflicto con la realidad. A lo largo de su trabajo encontramos que Freud la nombra de distintas maneras: fantasía de emasculación, fantasía femenina, mudanza en mujer, fantasía de deseo femenina, fantasía homosexual. Todas estas son versiones de una misma fantasía perturbadora para Schreber, de la cual se defiende mediante el delirio de persecución.

Del material testimonial, Freud construye un historial al tiempo que intenta encontrar el mecanismo propio de la psicosis, trazando distintas líneas de lectura. Ya sea la interpretación del caso desde el terreno del complejo paterno, la puesta a prueba del mecanismo de la proyección en distintas formas de los delirios o en el análisis que hace sobre los estadios del desarrollo de la libido y la represión; el núcleo del conflicto es el mismo, una fantasía que se contrapone al decurso de la realidad del paciente.

En el mismo año del historial, en un texto que puede leerse como antecedente a lo expuesto en 1924^[32] sobre el conflicto entre las distintas instancias psíquicas y sus efectos con la realidad, Freud ratifica el valor clínico de las fantasías para no caer en valoraciones comparativas respecto de la realidad. Dice: “no hay que dejarse inducir al error de incorporar en las formaciones psíquicas reprimidas la valoración de realidad objetiva y, por ejemplo, menospreciar unas fantasías respecto de la formación de síntoma por cuanto justamente no son realidades efectivas ningunas...”.^[33]

La tesis de la realidad psíquica

En “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” encontramos otro mojón del peso de la realidad psíquica a la hora de pensar la clínica. En un pasaje de ese texto, Freud recuerda el desconcierto que causó el abandono de la teoría de la seducción, tras desbaratarse la tesis que ubicaba como condición fundamental la vivencia pasiva en manos de un adulto.

Al considerar que los traumas infantiles no fueran verdaderos lleva a Freud a revisar sus postulados y plantear una nueva lectura sobre la etiología de la neurosis histérica. Dice: “Si los histéricos reconducen sus síntomas a traumas inventados, he

ahí precisamente el hecho nuevo, a saber, que ellos fantasean esas escenas, y la realidad psíquica pide ser apreciada junto a la realidad práctica”.^[34]

En su conferencia sobre “Los caminos de la formación de síntoma” comunica a su auditorio que las vivencias infantiles construidas en el análisis de los síntomas neuróticos no siempre son verdaderas. No hace de esto una regla general e inamovible. Tampoco afirma que todas ellas están en oposición a la verdad histórica. Más bien dice que estas escenas pueden ser del todo falsas, verdaderas o ser una mixtura entre ambas opciones. De este modo, los síntomas podrán ser la figuración de vivencias reales o fantaseadas por el enfermo. Freud equipara realidad y fantasía, restando importancia a la veracidad efectiva del acontecimiento, ya que las fantasías poseen una suerte de realidad. Dice: “Ellas poseen realidad *psíquica*, por oposición a una realidad *material*, y poco a poco aprendemos a comprender que *en el mundo de las neurosis la realidad psíquica es la decisiva*”.^[35]

Al mismo tiempo, aclara que a menudo algunas de esas fantasías de seducción están en relación con el recuerdo de una escena real. Ya sea del niño con un par, con otro de mayor edad o con un adulto, es decir, que la introducción de la fantasía para pensar la etiología de los síntomas en la neurosis, no desconoce que en algunos casos la *seducción* pudo haber sido ejercida en su literalidad. Lo plantea del siguiente modo: “Con la fantasía de la seducción, cuando no la ha habido, el niño encubre {*de-cketi*} por regla general el periodo autoerótico de su quehacer sexual. Se ahorra la vergüenza de la masturbación fantaseando retrospectivamente, para estas épocas más tempranas, un objeto anhelado. No crean ustedes, por lo demás, que los abusos sexuales cometidos contra las niñas por sus parientes masculinos más próximos pertenecen por entero al reino de la fantasía”.^[36]

A modo de conclusión

La tesis de sobre la realidad psíquica planteada por Freud, ha sido fundamental para el desarrollo Lacaniano sobre el fantasma y hoy mantiene su vigencia al iluminar parte de lo singular de cada sujeto parlante.

La distinción entre enunciado y enunciación, así como el esfuerzo de ir delimitando las coordenadas del programa de goce de un sujeto, orientan la escucha del psicoanalista. Cuando decimos enunciación, estamos hablando de la localización del sujeto y/o la modalización del dicho. Muy sucintamente podríamos explicar -porque no es el eje de este trabajo- que al decir “programa de goce”^[37] estamos hablando eso que se repite, de eso que no deja de escribirse como modo de gozar.

Si bien no es de nuestra incumbencia constatar si las palabras de quienes nos consultan coinciden con la realidad objetiva de los hechos; no desconocemos la incidencia que esta pueda tener en la vida y los lazos de un sujeto. Es menester estar advertidos que, en algunos casos, se vuelve indispensable la interacción y convivencia con otros discursos que toman los hechos en su literalidad orgánica, vincular, escolar o legal, para llevar

adelante la dirección de un tratamiento que se deje orientar por lo más singular de cada uno de los que nos consulta.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

^[1] Lanteri-Laura, G. “Los problemas del paradigma actual”, en *Ensayo sobre los paradigmas de la psiquiatría moderna*, Madrid, Tricastela, 2000.

^[2] Freud, S. (1950 [1892-99]). “Fragmentos de la correspondencia con Fliess”, en *Obras Completas*, Volumen I, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996, p. 288.

^[3] *Ibid.*; Carta 61.

^[4] Se refiere a ellas de modo indistinto en esa carta.

^[5] *Ibid.*; p. 289.

^[6] *Ibid.*; p. 289.

^[7] En la carta 59, señala que en las fantasías histéricas se retoma algo de lo oído en la edad infantil. Al igual que en las cartas precedentes, aclara que eso oído sólo puede ser entendido con posterioridad.

^[8] Con la salvedad que en ese manuscrito plantea, donde distingue la vía regresiva que sigue el sueño para su formación de la progresiva propia de la fantasía.

^[9] *Ibid.*; p. 289.

^[10] *Ibid.*; p. 293.

^[11] *Ibid.*; p. 298.

^[12] *Ibid.*; p. 301.

^[13] Freud, S. (1899). “Sobre los recuerdos encubridores” en *Obras Completas*, Volumen III, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1997.

^[14] *Ibid.*; p. 301.

^[15] *Ibid.*; p. 315.

^[16] Freud, S. (1905 [1901]). “Fragmento de análisis de un caso de histeria” en *Obras Completas*, Volumen VII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.

^[17] *Ibid.*; p. 47.

^[18] *Ibid.*; p. 73

^[19] *Ibid.*; p. 90

^[20] Freud, S. (1908 [1907]). “El creador literario y el fantaseo” en *Obras Completas*, Volumen IX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996.

^[21] *Ibid.*; p.130.

^[22] Freud, S. (1908). “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, en *Obras Completas*, Volumen IX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996.

^[23] *Ibid.*; p. 141.

^[24] *Ibid.*; p. 142.

^[25] *Ibid.*; p.143.

^[26] Freud, S. (1909). “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, en *Obras completas*, Vol. X, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.

^[27] *Ibid.*; p. 134.

^[28] Freud, S. (1910 [1909]). “Cinco conferencias sobre psicoanálisis”, en *Obras Completas*, Volumen XI, Amorrortu editores, Buenos Aires, xxxx

^[29] *Ibid.*; p. 46.

^[30] *Ibid.*; p. 46.

^[31] Freud, S. (1911-1913). “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)”, en *Obras completas*, Volumen XII, Amorrortu

editores, Buenos Aires, 1991.

^[32] Freud, S. (1924). "Pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis", en *Obras completas*, Volumen XIX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996.

^[33] Freud, S. (1911). "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico", en *Obras completas*, Volumen XII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1991.

^[34] Freud, S. (1914). "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico", *Obras completas*, Volumen XIV, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992, p. 17.

^[35] Freud, S. (1917 [1916-17]). "Conferencias de introducción al psicoanálisis, Parte III. Doctrina general de las neurosis, 23ª Conferencia, Los caminos de la formación de síntoma", en *Obras Completas*, Volumen XVI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1991, p. 336.

^[36] *Ibid.*; p. 337.

^[37] Miller, J.-A., *El Caldero de la Escuela*, Nueva serie, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Número 6, "El porvenir de Mycoplasma laboratorium", Argentina, Paidós, 2008, p. 11.

BIBLIOGRAFÍA

Lanteri-Laura, G. "Los problemas del paradigma actual", en *Ensayo sobre los paradigmas de la psiquiatría moderna*, Madrid, Tricastela, 2000.

Freud, S. (1950 [1892-99]). "Fragmentos de la correspondencia con Fliess", en *Obras Completas*, Volumen I, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996.

Freud, S. (1899). "Sobre los recuerdos encubridores" en *Obras Completas*, Volumen III, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1997.

Freud, S. (1905 [1901]). "Fragmento de análisis de un caso de histeria" en *Obras Completas*, Volumen VII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.

Freud, S. (1908 [1907]). "El creador literario y el fantaseo" en *Obras Completas*, Volumen IX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996.

Freud, S. (1908). "Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad", en *Obras Completas*, Volumen IX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996.

Freud, S. (1909). "A propósito de un caso de neurosis obsesiva", en *Obras completas*, Vol. X, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.

Freud, S. (1910 [1909]). "Cinco conferencias sobre psicoanálisis", en *Obras Completas*, Volumen XI, Amorrortu editores, Buenos Aires.

Freud, S. (1911-1913). "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)", en *Obras completas*, Volumen XII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1991.

Freud, S. (1924). "Pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis", en *Obras completas*, Volumen XIX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996.

Freud, S. (1911). "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico", en *Obras completas*, Volumen XII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1991.

Freud, S. (1914). "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico", *Obras completas*, Volumen XIV, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992.

Freud, S. (1917 [1916-17]). "Conferencias de introducción al psicoanálisis, Parte III. Doctrina general de las neurosis, 23ª Conferencia, Los caminos de la formación de síntoma", en *Obras Completas*, Volumen XVI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1991.

Miller, J.-A. *El Caldero de la Escuela*, Nueva serie, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Número 6, "El porvenir de Mycoplasma laboratorium", Argentina, Paidós, 2008.